

## **NADER Y SIMIN, UNA SEPARACIÓN** (ASGHAR FAHRADI) (2011)

### **SINOPSIS**

Nader y Simin son un matrimonio iraní con una hija. Simin quiere abandonar Irán en busca de una vida mejor, pero Nader desea quedarse para cuidar a su padre, que tiene Alzheimer. Ella le pide el divorcio y se muda a vivir con sus padres. Nader no tiene más remedio que contratar a una mujer que cuide a su padre. Una negligencia de la asistenta provoca un conflicto de grandes dimensiones. (FILMAFFINITY)

### **PREMIOS**

[2011](#): Oscar: Mejor película de habla no inglesa. Nominada a Mejor guión original

[2011](#): Festival de Berlín: Oso de Oro a la Mejor película, Mejor actor, Mejor actriz

[2011](#): Globos de Oro: Mejor película de habla no inglesa

[2011](#): National Board of Review: Mejor película extranjera

[2011](#): Premios Cesar: Mejor película extranjera

[2011](#): Critics Choice Awards: Mejor película extranjera

### **TEMAS**

Crisis de pareja. Los conflictos en las relaciones humanas. Los niños como víctimas. Laicismo y religión. Tradición y modernidad. El rol de la mujer en la cultura musulmana. Relatividad de la Justicia. Crítica social.

### **CRÍTICAS**

Cine periférico que rompe estereotipos y nos acerca a situaciones, sociedades y rincones del mundo a los que posiblemente de otra forma nunca tendríamos acceso.

Esta película forma parte del ya extenso legado que nos ha venido del cine realizado en países árabes desde el fatídico 11 de septiembre de 2001; y es una de las más interesantes. Contada con extraordinaria sencillez, es una película aparentemente pequeña, con bajo presupuesto y escasos medios, pero con una indudable eficacia dramática, aparte de que los actores expresan credibilidad por los cuatro costados. Plantea una serie de problemas, de clarísima comprensión para el espectador occidental, que explica que este tipo de cine, aunque suele estar premiado en festivales internacionales, sea prácticamente invisible en sus países de origen. Cine necesario y comprometido.

Transcribo un extracto de crítica con la que me identifico plenamente:

*“Esta película explora la geografía del alma humana: las motivaciones ocultas, los secretos más profundos y los prejuicios más arraigados. Aquí no hay buenos ni malos; sólo personas que en un momento u otro se posicionan o se sitúan en un bando por obligación o por necesidad”.*



Lo mejor es la tensión que se respira durante toda la película que hace que el interés nunca decaiga, las excelentes interpretaciones y el abierto final que deja al espectador libre para que juzgue los hechos y dé sus propias respuestas.

JOSÉ SORIANO

La película iraní '**Nader y Simin, una separación**' ('Jodaeiye Nader az Simin', 2011), de [Asghar Farhadi](#), aterriza sobre un matrimonio que solicita el divorcio no por falta de amor, de comprensión o por malos tratos, situaciones que no habrían parecido extrañas al juez que tramita el asunto; sino porque la mujer, tras varios meses solicitándolos, ha conseguido visados para abandonar el país y quiere marcharse con su marido y su hija. Pero éste se niega a abandonar a su padre, enfermo de Alzheimer. Ella se muda a casa de sus padres y el esposo debe contratar a una mujer para que cuide del anciano. Los problemas de la pareja que, con el tira y afloja al que someten a la niña, parece ya tener suficiente, no han hecho más que empezar.

El conflicto se plantea desde el instante inicial: la cámara, fija sobre los dos miembros del matrimonio, los deja hablar, sin mostrar al juez que los escucha. Se marca en esta secuencia la intensidad que sostendrá al resto del film. Armado sobre escenas muy extensas, que no pierden nunca interés, tiene una duración de dos horas de la que no se podría eliminar nada.

Utilizando la estratagema característica de los *thrillers*, la **dosificación de la información** gracias al empleo de elipsis y a la suma de los distintos puntos de vista que funcionan como cronistas, mantiene una intensa tensión. Esta no se debe a que, como en cualquier otro film policíaco, nos enganche la intriga por resolver el delito y tampoco los giros funcionan como sorpresas reveladoras. La angustia se produce y sostiene por causa de la empatía moral que se desprende de una circunstancia que, a grandes rasgos, podría originarse en cualquier lugar del globo. Una empatía que va fluctuando entre los dos bandos a medida que cada uno toma la palabra, no solo en la cuestión judicial, sino también en la familiar. El excelente trabajo de todos

los intérpretes propugna esta absoluta cercanía. La mencionada dosificación de la información se utiliza también en la presentación de los personajes, ya que no se los define antes de empezar, sino a través de los hechos que van revelando. Según los vamos conociendo, no nos cabe la opción de juzgarlos, en lugar de ello, comprendemos sus acciones, ya que ninguno flaquea en sus motivaciones.

Sin que se pierda la credibilidad por un instante, mostrándolo como si todo fuesen las consecuencias, no solo lógicas, sino incluso únicas posibles, **‘Nader y Simin, una separación’** demuestra cómo se pueden ir las situaciones de las manos y cómo el efecto bola de nieve puede aumentar una nimiedad a dimensiones desproporcionadas y la imposibilidad de que, a partir de ahí, se pueda volver atrás.

La información no se va extrayendo gracias a pruebas e indicios hallados, sino a la apelación a la conciencia de quienes mienten en sus versiones. En este caso, el miedo a la condenación eterna es lo que empuja a pronunciar la verdad, pero me aferro a creer que incluso en personas descreídas los escrúpulos llevaría asimismo a los personajes a asumir finalmente sus culpas a pesar del riesgo que ello entraña para cada uno.



La cuestión religiosa y social iraní, no solo de la mujer, aunque principalmente, está tratada como aspecto secundario del asunto criminal, pero sin perder por ello la efectividad crítica, sino cobrando más eficacia aún, gracias a no estar recalcada.

[‘Nader y Simin, una separación’](#), en conclusión, es una película social, con contenido crítico y muy humana. Pero que no renuncia por ello a los recursos del cine narrativo o hasta comercial, empleándolos para fines diferentes. **La tensión no desaparece** durante toda la duración, pero no por la intriga, sino por el contagio del temor a las consecuencias que siente cada uno de sus personajes.